

Histórico militar y expresidente del país:

En clima de campaña, la figura de De Gaulle vuelve al centro de la política francesa

Reconocido como uno de los personajes más trascendentes de la historia reciente de Francia, Charles de Gaulle vuelve a dominar por estos días una agenda política en donde todos parecen querer evocar su recuerdo. El éxito de la película "La batalla de Gaulle", estrenada recientemente, generó una oleada de halagos y reivindicaciones del gaullismo hechas por dirigentes y candidatos presidenciales de todo el arco político, en un clima de fuertes divisiones y desafíos para Francia que hacen eco con los que ustedes que entran al militar y expresivo.

Tras un comienzo flojo en taquilla, "La batalla de Gaulle" se posicionó como una de las películas más vistas del verano (boreal) en Francia, con más de 6,2 millones de entradas vendidas entre la primera parte de la película, estrenada en junio, y la segunda, en julio. La historia repasa el rol de 'Le Grand Charles' como líder de la resistencia francesa contra la Alemania nazi, sus complejas relaciones con los gobiernos británico y estadounidense, y su férrea defensa de una Francia independiente y fuerte, que moldeó la política exterior del país por años.

Se trató así, según diversos críticos franceses, de una fuerte dosis de patriotismo para el público francés, en momentos en que el país ya comienza a sentir la campaña de cara a las presidenciales de 2027. Y las reacciones políticas llegaron rápido.

Todos miran al gaullismo

En una entrevista con France TV, el exministro del Interior (2024-2025) y actual presidente de los Republicanos (LR, centroderecha), Bruno Retailleau, hizo un llamado a los franceses para que fueran al cine a ver la

El éxito de la película "La batalla de Gaulle" llevó a dirigentes de todo el arco político a evocar, con tintes electorales, al mítico líder de la resistencia francesa al nazismo.



"LA BATALLA DE GAULLE" se posicionó como una de las películas más vistas del verano (boreal) en Francia.

"espectacular" película sobre De Gaulle, cuyo éxito atribuyó a que "hay una necesidad de patriotismo, de redescubrir quiénes somos".

La referencia no fue algo ca-

sual para Retailleau, candidato a la presidencia por un partido que se define gaullista, y quien hizo un claro paralelismo entre él y el militar, al recordar una de sus frases en la película: "Debe haber

esperanza. En algún lugar debe arder y brillar la llama de la resistencia francesa". "Yo le sumo la llama del patriotismo francés. Este es el sentido de mi lucha", dijo.

De manera similar, el primer

ministro Sébastien Lecornu, visto como un muy posible candidato del centro macronista, aseguró a la revista Paris Match que el filme representará la búsqueda de los franceses de "significado" y "perspectiva" ante la polarización y el ascenso de los partidos populistas, al mismo tiempo que defendió a su sector como el que responde a esas necesidades.

A la izquierda, el líder y candidato del populista La France Insoumise, Jean-Luc Mélenchon, aprovechó su discurso del Día de la Bastilla para invitar a sus seguidores a que vieran la "magnífica película" y para hacer paralelismos entre la búsqueda de De Gaulle de una mayor independencia francesa con parte de su programa político, de marcado carácter euroescéptico y muy contrario a la OTAN.

El mismo día, su posible rival desde la centroizquierda, el eurodiputado Raphaël Glucksmann, también hizo un llamado a ver el filme para que los franceses "vean qué es lo que hace grande a Francia. El valor de la libertad".

La gran favorita para las elecciones, Marine Le Pen, no hizo mención pública a la película, pero su protegido político y

presidente de la partido Agravación Nacional (RN), Jordan Bardella, declaró su intención de verla, mientras que otros altos cargos de RN compartieron sus elogios a la cinta, en un marcado contraste con las posturas antigauillistas del fallecido padre de Le Pen y fundador del partido, Jean-Marie Le Pen.

"Los contendientes para 2027 han descubierto una pasión compartida" por la película, dice el profesor de Ciencia Política del Sciences Po de Grenoble Olivier Ihl, quien señala que "lo que estamos tratando no es una encarnación (de la figura de De Gaulle), sino una búsqueda de legitimidad" de los actores políticos.

¿Un heredero?

Pese a estos intentos de evocar a De Gaulle, la idea de que alguien pueda considerarse como un "heredero" de sus valores no parece calar entre todos los franceses. Según un sondeo publicado

el domingo pasado por el diario económico La Tribune, un 87% de los franceses considera que el militar y expresidente representa un "modelo político", pero un 50% asegura que no tiene un "sucesor".

"Ningún líder político francés puede ya beneficiarse de la referencia a De Gaulle, puesto que casi todos se declaran gaullistas de alguna manera", asegura Pierre Mathiot, politólogo del Sciences Po de Lille. "Lo que la película y las reacciones que ha provocado demuestran es que De Gaulle dejó de ser hace años una figura política aún 'utilizada' en el juego político, convirtiéndose gradualmente en una figura histórica casi mítica, como Juana de Arco, cuyo nombre y legado son reivindicados por prácticamente todo el espectro político", dice.

El profesor de Ciencia Política de la Escuela Superior Nacional de Lyon Paul Bacot apunta, en cambio, que "la referencia más común a la historia contemporánea sitúa a De Gaulle entre los vencedores de la guerra, y su Constitución ha perdurado durante casi sesenta años (...). Así pues, ya no hay mucho riesgo en afirmar ser seguidor del general".

Un personaje histórico de claroscuros

El recuerdo de De Gaulle se da también en un escenario marcado por desafíos como la polarización, lo que ha generado paralelismos con la situación de incertidumbre en Francia que enfrentó el general. A eso se suma la creciente tensión en Europa por la actitud cada vez más confrontacional del El. La de Donald Trump, lo que también evoca el momento del enfrentamiento de De Gaulle con Washington para defender la idea

de una Francia independiente.

Los análisis de De Gaulle solo pueden hacerse a un nivel muy general, de lo contrario parecen una forma de manipulación", dice Bacot.

Olivier Ihl sostiene que "el verdadero De Gaulle fue uno de los políticos más divisos de su siglo. Fue condenado a muerte en 1940, odiado por parte del ejército tras la guerra de Argelia, desafiado en las calles en 1968 y repudiado en 1969. El consenso del

rente a la de 1940, e incluso a la de 1960. Las referencias a De Gaulle solo pueden hacerse a un nivel muy general, de lo contrario parecen una forma de manipulación", dice Bacot.

Olivier Ihl sostiene que "el verdadero De Gaulle fue uno de los políticos más divisos de su siglo. Fue condenado a muerte en 1940, odiado por parte del ejército tras la guerra de Argelia, desafiado en las calles en 1968 y repudiado en 1969. El consenso del

que goza hoy es producto de su desaparición del terreno político, no de sus cualidades como jefe de gobierno. Y esa es también la razón por la que todos pueden invocarlo (...). La paradoja, de cara a 2027, es que quienes reivindicaban su legado prometían unidad nacional mientras se apoyaron en una figura cuya trayectoria demuestra justamente lo contrario: que una nación solo puede ser unida por alguien dispuesto primero a dividirla".